

TRAS LOS "EVENTOS DE GENOVA", LA ÚNICA PERSPECTIVA REAL ES LA DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO

Los << hechos de Génova >> son ya demasiado conocidos para que se deban resumir y recordar aquí. En las calles de la ciudad y en los cuerpos de las decenas de miles de concentrados, << para manifestarse contra los poderosos de la tierra >>, se representó un trágico recital, un lívido juego de las partes cuyo balance fué el de un joven asesinado, centenares de heridos y arrestados y, sobre todo, el usual bailecito de lamentaciones y mutuas acusaciones, indignación y cinismo.

Todo ello, desde las manifestaciones anti-globalización a su brutal represión policial con sus resultados, acarrea el riesgo de ahogar un problema real y de siempre (cómo luchar contra el capitalismo) en una enésima ciénaga demócratoide y reformista, recriminatoria y moralista que no hace que se dé ni siquiera un paso adelante hacia una perspectiva aunque sea lejanamente clasista, sino que se den en cambio bastantes pasos hacia atrás.

Quien desee, pues, extraer de verdad, con seriedad y lucidez, algunas lecciones no episódicas de los << hechos de Génova >>, deber hacerlo partiendo necesariamente de algunas consideraciones generales. Veámoslas, emplazando al lector, para ulteriores ampliaciones e integraciones, al amplio artículo sobre el << movimiento no-global >> que también publicamos en este y en el próximo número, el 42.

1) El Estado no es un organismo que esté por encima de las partes; un padre severo pero justo que se preocupa del bien de todos imparcialmente. Por el contrario - y el marxismo lo ha proclamado siempre en teoría y demostrado en los hechos -, el Estado es un producto de la división en clases de las sociedades, y no puede ser más que el instrumento del dominio (y del mantenimiento de este dominio) de la clase que está en el poder. En el caso de la burguesía, la expresión social del capital, en cuanto potencia económica mundial. Y precisamente el Estado burgués está al servicio de los intereses generales del capital en el plano tanto nacional como internacional, con todas las contradicciones que esto implica, independientemente de los titeres que estén en el gobierno de éste o aquél país, en éste o en aquél momento.

Crear o (peor aún!) hacer creer que el Estado burgués pueda y deba representar a la << colectividad >>, a los << ciudadanos >> (y que si no lo hace es sólo porque un puñado de bribones lo ha ocupado sometiéndolo a su propio arbitrio) significa nutrir y alimentar una ilusión desastrosa. Proclamar que el Estado tiene que ser << arrancado del control de las multinacionales >> o de << los intereses corporativos >> y << restituido a su papel de tutela de la colectividad >> significa sólo desempeñar un trabajo mixtificante, de desarme teórico-político, de engaño y de abierta traición.

2) Con sus << destacamentos especiales de hombres armados, cárceles, etc. >> (Lenin, Estado y revolución), este Estado es pues el órgano de dominio de la clase dominante burguesa. Como tal, éste ha sido, es y será siempre enemigo declarado de la revolución y del comunismo, como también de cualquier lucha parcial para la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las masas explotadas (el ejemplo de los trabajadores del metal vapuleados en Génova bastante antes del G8 ha sido rápidamente olvidado por todos: y en cambio debería hacernos reflexionar).

Lamentarse porque el Estado ha desempeñado su propio papel represivo significa no comprender lo más mínimo qué es el Estado y qué es el régimen parlamentario que salió victorioso de la segunda carnicería mundial. Significa, pues, poner y ponerse en la imposibilidad teórica y práctica de ofrecerle resistencia y de combatirlo. Con el G8 de Génova, la burguesía italiana ha aprovechado inmediatamente la ocasión para llevar a cabo algunas grandes maniobras militares, para poner a prueba hombres y

medios, estrategia y logística, demostrando una vez más: a) que tiene la percepción (madurada a través de una experiencia plurisecular) de que la profundización y la extensión de la crisis económica anuncian tiempos críticos, de crecientes tensiones sociales y que, por tanto, es necesario prepararse declarando abiertamente en qué forma se piensa responder - con la violencia y la represión -; de hecho, el destinatario último de este mensaje es el proletariado que mañana luchara, contra el cual la declarada violencia burguesa se alterna con la cautivación democrática para defender la supervivencia y el dominio impersonal del capital, y sólo en segundo orden las clases medias, que hoy se quejan de su acentuada precariedad y que deben ser reconducidas a pretensiones más suaves; b) que sabe aprovecharse de la incipiente irresponsabilidad de los llamados << movimientos antagonistas >> (que equivale a decir de un espontaneísmo que, armado o pacifista, tiene una larga y nefasta tradición conduciendo a la derrota, y a la dispersión a fuerzas organizativa y políticamente inermes) para dividir, quebrantar, intimidar, reprimir y paralizar.

3) ¿<< Estado policial >>? << ¿Situación chilena? >>. El Estado burgués constituye sus aparatos de control y represión para mantener siempre con respecto a la clase proletaria un nivel de violencia potencial, con el objetivo de desplegarla abiertamente cuando convenga a sus fines. Quien habla hoy de << policía democrática >> es un cretino o un siervo fiel de la burguesía. Desde hace más de medio siglo, nosotros, comunistas internacionalistas, sostenemos que los regímenes salidos victoriosos de la segunda masacre mundial, detrás de la fachada democrática, han heredado del nazifascismo la sustancia profunda, económica, social y política: concentración de los poderes estatales, centralización de la vida económica con intervención directa del estado como salvaguardia de los intereses capitalistas, creciente militarización de la vida social, integración de los sindicatos en el estado, constitución de un gran clientelismo, creación mediática del consenso, etc. Y hemos definido este régimen como << democracia blindada >>. Demócratas, estalinistas, reformistas, espontaneístas de todas las variedades, mientras que se daban un gran trabajo en desmantelar pieza a pieza incluso sólo el recuerdo de lo que es marxismo, lucha de clase, política revolucionaria y comunismo, no han encontrado nada mejor que hacer que reirse de nuestro análisis << viejo y superado >>: salvo luego, cuando se escapan los palos, los carruseles de jeep y el muerto, derramar lágrimas de cocodrilo por la << democracia violada >>. Ellos, ya se llamen hoy PRC o << monos blancos >>, GSF o Black Bloc, o se reconozcan en el arco iris folclorista de nombres y siglas coloridas (¿o descoloridas?), ya estén a sueldo de las instituciones burguesas, a las que fingen combatir, o movidos por una contestación existencial y estéril, -ellos, son corresponsables en primera persona del desastre de experiencias colectivas como la << manifestación anti-G8 de Génova >> - un desastre que sólo puede nutrir frustración y sentido de impotencia o alimentar una reacción en cadena de tentaciones aventureras: todo ello, de cualquier modo, bajo el signo del rechazo de la perspectiva (y por tanto de la preparación) revolucionaria.

4) Es evidente que un movimiento como el << no-global >> o de cualquier otra forma que quiera llamarse (esta carrera, cuyo fin es ella misma, por darle nombre a algo que no tiene sustancia), además de no ofrecer ninguna respuesta real al canibalismo y a la putrefacción capitalistas, le presta óptimamente el flanco a cualquier tipo de provocación, agresión e infiltración, precisamente por su carácter indefinido, fluido y << ecuménico >>, por sus inexistentes contornos político-programáticos y por su naturaleza

eclectica, espontanea e improvisada. Pero el problema no es sólo el de los provocadores o de los infiltrados : el problema es que el << movimiento no-global >> está completamente exento de cualquier discurso teórico-político y por tanto se confía en ese género de << participacionismo ético de masa >> que únicamente puede conducir a desastrosas derrotas. Frente a las contorsiones verbales de los revolucionarios de opereta que primero se dan aires de << duros >> dirigentes del movimiento para después hacer de papanatas diciendo que << la policía no ha respetado los pactos >>, valgan los << hechos de Génova >> al menos para recordar que la política revolucionaria, en ninguna de sus formas, desde el anónimo trabajo de preparación teórica hasta la propaganda y el proselitismo, desde la huelga hasta el piquete, desde la paralización de la producción hasta la manifestación callejera - sin incomodar por el momento la toma del poder y la instauración de la dictadura proletaria - todo ello no es una excursión o un paseo por la playa en los que se participa con guitarras y botellas de cerveza, no es un << street rave >> en el que se vuelven a encontrar los amigos para después contar que << también estaba yo >>, ni tampoco la enésima ocasión para dar rienda suelta a la propia rabia nihilista e individual.

Ahora bien, para luchar consecuentemente contra el régimen del capital en todas sus formas, es necesario algo mas que cualquier cita de guerrilla urbana aquí y allá en el mundo, o la petición gimoteante de << espacios alternativos >>, o la vaga y equívoca << globalización desde abajo >>, que no es mas que un perverso reformismo barnizado de cristianuchos llamamientos al buen corazón. Por esto son necesarias hoy la preparación revolucionaria; la destrucción de todo mito burgués y pequeño-burgués (desde el pacifismo hasta la democracia, desde el ecologismo al << estado social >>, etc.); la reafirmación de la teoría marxista integral contra todos los ataques llevados a cabo por la ideología del capital y por la contrarrevolución estaliniana que ha destruido toda tradición de lucha del movimiento proletario internacional; la difusión a nivel mundial del Partido comunista internacional. Y mañana seran necesarias la revolución mundial y la dictadura del proletariado dirigido por su partido.

5) La << globalización >> no es un proceso perverso puesto en marcha en los últimos años por un puñado de egoistas (individuos, empresas, estados) que pisotean cotidianamente los << derechos colectivos >>, al que pueda oponerse una confusa procesión una vez cada cierto tiempo, o destrozando un Mc-Donalds, devastando un campo de la Monsanto o rompiendo los cristales de un banco (preferiblemente estadounidense). Lo que impropriadamente es llamado << globalización >> es el proceso a través del cual, desde siempre y con velocidad e intensidad diferentes según las fases, el capitalismo tiende a penetrar en cada angulo del mundo - proceso analizado y descrito por el marxismo desde la época del Manifiesto del Partido Comunista, un libro << viejo >>, de 150 años, que alguno haría bien en leérselo de nuevo.

A lo que se esta asistiendo, desde hace un cuarto de siglo, es a la intensificación de este proceso bajo el impulso de una crisis económica estructural que ha estallado como consecuencia del fin del ciclo expansivo de la economía capitalista, que a su vez fué posibilitado por las gigantescas destrucciones de mercancías (objetos, infraestructuras y seres humanos) causadas por la segunda carnicería imperialista. Para superar a una crisis de tal alcance, el capital conoce sólo algunos medios, cada uno de los cuales esta destinado a su vez a profundizarla : intensificación de la competencia comercial y del control de los mercados, de las

fuentes de materias primas y de las rutas comerciales (que equivale a la agudización de los contrastes interimperialistas); introducción de tecnologías cada vez mas sofisticadas (igual a expulsión de mano de obra con crecimiento de la desocupación, contracción del trabajo vivo que produce plusvalía y por lo tanto ganancias); proletarización de sectores cada vez mas amplios de la población mundial para asegurarse mano de obra mas chantajeable y barata (igual a grandes flujos migratorios, crecientes tensiones sociales, destrucción de equilibrios naturales seculares en amplias areas del planeta, aumento de la inseguridad de las condiciones materiales de vida). Al final de todo esto, cuando ya todo ello no sea valido, la solución última : una nueva masacre mundial que destruya todo lo que se ha producido en exceso (mercancías y seres humanos), como sucedió ya con la Primera y con la Segunda guerra mundial. Se trata de una necesidad de vida o muerte para el capital, y no de egoísmos individuales o sanguinarias maldades : y por lo tanto sólo rompiendo una vez por todas este ciclo infernal, podra evitarse que el capital destruya a la especie humana

6) Desde este punto de vista, es evidente que ni el pacifismo ético y plañidero de las manos alzadas (ejemplar signo de rendición) ni el rebelismo anarcoide de los "ocupas" (con su absoluta y reivindicada falta de estructura y programa político) son una respuesta. La única respuesta es el retorno a escena, después de decenios de devastadora contrarrevolución (entre estalinismo, fascismo y democracia), de la clase obrera internacional : no porque ella sea << genéticamente revolucionaria >> como quisiera cualquier ingenuo, sino porque tiene el poder potencial de bloquear los nudos vitales del capitalismo, de golpearlo allí donde se produce la plusvalía, y de amenazar seriamente por tanto al poder burgués. Y este retorno debe ser preparado y posibilitado, día a día, con un trabajo constante de clarificación, de organización y de dirección, luchando contra todas las posiciones reformistas, legalitarias y democráticas que desvían a la clase obrera de su camino, que la enredan en perspectivas que no son suyas, que la atan al cadáver putrefacto (pero que desgraciadamente todavía camina) de la economía capitalista, de su estado, y de su nación. Mientras la crisis económica pone las premisas, erosionando reservas y garantías, ilusiones y convicciones, este retorno debe ser preparado con paciencia y seriedad, lucidez y conocimiento, y al mismo tiempo con la pasión y con el ardor que han caracterizado a generación tras generación de comunistas revolucionarios: sin correr tras los fantasmas del espontaneismo, del subjetivismo o de la contestación, del << todo y hoy >> o del << concreto aquí y ahora >>, sino trabajando por un mañana que sólo puede tener sus raíces en el hoy; por un hoy que sólo tiene sentido si viene proyectado hacia un mañana, no importa cuan lejano sea.

Esto se puede y se debe hacer. Pero sólo puede hacerse volviendo al marxismo revolucionario: con el duro pero entusiasmante trabajo de la preparación revolucionaria; de la propaganda y del proselitismo; de la difusión de la teoría y del programa comunistas; de la lucha continua y puntual contra todas las ideologías declaradamente enemigas o, peor aún, fingidamente amigas; de la formación de nuevas generaciones revolucionarias destinadas a días mas luminosos que los de hoy; de la guía y de la dirección de las luchas proletarias en el mundo en el sentido abiertamente anticapitalista; del arraigo internacional del partido de clase, sólido en su organización y en su doctrina.

Puede parecer una perspectiva lejana, pero en realidad es la única posible Y realista si se quieren evitar otros desastres bastante mas graves.

De *El Programa Comunista* n.º 6-2001
(Continúa en el próximo número)